



Álvaro Ahunchain
Hijo del rigor
Strip-tease en siete rounds

Tercer Premio del Concurso de Dramaturgia
de Teatro Circular y Sorocabana - 1983



Derechos protegidos por la Asociación General de Autores del Uruguay (AGADU)
Para solicitarlos, escribir a autorizaciones@agadu.org

Escenario

Este espectáculo deberá ser montado en una sala circular o directamente en una institución de boxeo. El público se introducirá aún antes del principio de la obra en el clima de este deporte. Tal vez un luminoso en la puerta que diga “HOY GRAN PELEA HOY”, tal vez fotos de boxeadores célebres pegadas desprolijamente en el *foyer* o antesala. En la boletería, por ejemplo, no se hablará de “sectores” sino de “*ringsides*”, lo que constará igualmente en el panel indicador de las localidades y en ellas mismas.

La sala tendrá la apariencia (o será) un pequeño estadio de box. Iluminación encandilante, *ring* como único elemento escenográfico, con los correspondientes bancos en dos esquinas y un impresionante silencio. A medida que se ubican los espectadores, dos o tres actores los abordarán con caramelos, maíz acaramelado, chokolatines, etc. Una decena de actores más entrarán mezclados con el público, comprarán a los vendedores y hablarán en voz alta sobre la pelea.

Estructura

La obra es un *match* de boxeo jugado por dos contendientes y una mujer, que combina *rounds* y escenas dramáticas. Los primeros serán progresivamente más largos, y las segundas, a la inversa. A modo de ejemplo, el primer *round* durará no más de quince segundos, el siguiente, treinta, y así sucesivamente hasta que el último dure cinco minutos de corrido o más.

Intercaladas con lo anterior, la primera escena durará más de quince minutos, la segunda, diez, hasta que la última se consuma en sólo quince segundos.

Las escenas dramáticas se iluminarán de manera tenue, mientras que las deportivas merecerán una inundación lumínica, la que será apoyada además por un espacio sonoro de multitudes que silban, abuchean y gritan, sumado al que crearán los actores mezclados entre el público.

Personajes

JULIO – 25 a 30 años

CROSS – 35 a 40 años

Ambos boxeadores, vestidos con la indumentaria característica de este deporte.

VERÓNICA – 20 a 25 años!

Es la chica que muestra los carteles indicadores del número de *round*.

El público ya está ubicado en los cuatro ringsides, en medio de la luz encandilante y el murmullo general. De pronto aparece Julio por uno de los pasillos diagonales, con guantes y bata de seda en cuya espalda se lee "FILIS". Sube al ring y es aclamado por todos, mientras saluda con los brazos en alto. Por la diagonal opuesta ingresa Cross, quien al subir es sonoramente abucheado. Por otra intermedia lo hace Verónica, vistiendo un sobretodo largo. Julio se quita la bata e, imprevistamente, las luces se apagan, la muchedumbre deja de oírse. Queda apenas un foco cenital sobre él.

JULIO – Verónica...

VERÓNICA – ¿Qué?

JULIO – ¿Sabés una cosa? Yo tendría que haber sido boxeador.

Las luces vuelven a encenderse abruptamente. Suena la campana y Verónica recorre el perímetro del ring, exhibiendo a los cuatro costados un cartel con el número "1". El round dura quince segundos, durante los cuales, Julio da una feroz golpiza a Cross, que se muestra indefenso y débil. Enseguida se escucha de nuevo la campana, y con ella vuelven la iluminación cenital y el silencio.

JULIO – *(Quitándose los guantes)* ... Si yo era bárbaro. Yo me acuerdo que cuando iba al L'Avenir me metí en lo del boxeo y agarré la onda enseguida. El profesor me decía que yo era bárbaro.

CROSS – *(Desde su banco)* Seguí Julito, no dejés, que sos bárbaro. En serio, podés llegar muy lejos.

JULIO – Decí que no me renovaron la beca, que si no...

VERÓNICA – ¡Pobre de vos si seguías boxeando!

JULIO – ¿Por qué? ¿Qué tiene de malo?

VERÓNICA – Quedás tarado. ¿Dónde viste un boxeador que no quede tarado?

JULIO – No siempre.

VERÓNICA – Julio, no embromes. Les dan tantas trompadas en la cabeza, que al final quedan tarados.

JULIO – Ahí está el asunto. El asunto es no dejárselas dar las trompadas.

VERÓNICA – Siempre terminan igual.

JULIO – No, nena, no. Eso va en la calidad de cada boxeador. ¿Qué te creés? ¿Que yo me dejaría trompear así como así?

VERÓNICA – Eso lo decís ahora. Pero te quiero ver, teniendo dos o tres peleas por fin de semana. Quieras o no, quedás mal. Si no, escuchalos cuando hablan por la radio o la televisión...

CROSS – *(Desde su banco)* Buéh... la verdá es que... toy contento... trenando... poque... buéh, sí claro... la verdá que... ¿no?

VERÓNICA – Tendrías que respirar aliviado de no haberte metido en eso.

JULIO – Sí, bueno...

VERÓNICA – Tenés un buen empleo. Desde este mes vas a ganar mejor...

CROSS – Julio Filis: lo llamé para comunicarle su ascenso.

JULIO – Y estoy casado con flor de mina... *(la acaricia, va a besarla)*.

VERÓNICA – *(Se retrae)* Orden...

JULIO – Sí, tenés razón. Yo a veces veo los de la fábrica, que vienen con la cara por el piso, porque la mujer los echa de la casa o no tienen cómo darles de comer a los hijos o viven mamados... Ahí es cuando me doy cuenta que no estamos tan mal, carajo, no estamos tan mal.

VERÓNICA – Comparados con el resto de la gente...

JULIO – *(Tocando el vientre de su mujer)* ¿Y el gurí, para cuándo?

VERÓNICA – Ahora hay que esperar, no seas loco...

JULIO – ¿Y el mareo del otro día?

VERÓNICA – Me dio negativo.

JULIO – Entonces... ¿para qué dejaste de tomar las pastillas?

VERÓNICA – ¿Y qué querés? ¿Que quede embarazada al día siguiente?

JULIO – Me acuerdo del cuento que hacían de mi abuela. Muy católica, la vieja. Un día viene una mina del pueblo y le dice al cura...

CROSS – *(voz aflautada)* “Padre, es terrible. Quiero un hijo con toda el alma pero no quedo embarazada”.

JULIO – El cura la miró fijo y le acarició la cabeza...

CROSS – *(en cura)* “Rézale a la Virgen, hija mía. Ella cumplirá, si tienes fe”.

JULIO – A los pocos días, a la mina no le baja: había quedado nomás. Fue corriendo a contárselo a mi abuela.

CROSS – *(en mujer)* “Gracias a la Virgen. La Virgen me escuchó y sembró la semilla”...

JULIO – Y mi abuela, con lo católica que era, le dice...

CROSS – *(en abuela)* “Pero si no hubiera sido por el que te clavó la azada...”

VERÓNICA – *(Rie)*. Qué ordinaria.

JULIO – Bueno, ¿ves? A la final yo estoy en la misma. De mi herramienta no te podrás quejar...

VERÓNICA – Ay, callate. Con lo cansado que venís de la fábrica, yo no sé cómo hacés...

JULIO – Para usté estoy siempre a tiro, divinura... *(se acerca a ella)*.

VERÓNICA – ¡Julio!

JULIO – ¿Qué pasa?

VERÓNICA – Nos miran...

JULIO – ¿Quién?

Verónica hace un gesto alrededor, señalando al público. Julio lo percibe y hace otro gesto de desprecio.

JULIO – ¿Te acordás del gran día?

VERÓNICA – ¡Cómo no!

CROSS – *(en panadero)* ¿Qué vas a llevar, Julito?

JULIO – Dos flautas, don Pedro.

CROSS – ¡Verónica! Envolvele dos flautas al señor.

VERÓNICA – ¿Al señor?

CROSS – Sí, m’hija.

VERÓNICA – Muy bien, don Pedro.

JULIO – Mmmm... Verónica...

VERÓNICA – ¿Va a llevar algo más, joven?

JULIO – Nada más, joven.

VERÓNICA – Dos cincuenta.

JULIO – ¿Nada más?

VERÓNICA – Dos cincuenta, sí. ¿Por qué más?

JULIO – Lo que pasa es que esos ojazos abaratan los precios más siniestros... (*se ríen*).

VERÓNICA – (*En el presente*) Mirá el piropo que te mandaste, Julio. De terror. Podrías haber elegido algo más romántico. Siempre fuiste el mismo animal.

JULIO – Me pasé como tres días pensándolo y ahora me venís con eso. Bien que te gustó en ese momento.

VERÓNICA – (*volviendo al recuerdo*) Muchas gracias. Le agradezco la gentileza, joven.

JULIO – No hay de qué, jóvena. ¿Cuándo vamos al cine?

VERÓNICA – ¡Hoy! ¡Ay! ¡No sé! ¿Por qué?

JULIO – *Dan una de amor. Con Rián Onéil.*

VERÓNICA – (*Ríe*) ¡Ráian Oní!

JULIO – Ahora no te hagas la crack.

VERÓNICA – Ah, a mí me gusta Rián Onéil.

JULIO – Je, yo sé lo que te gusta a vos...

VERÓNICA – ¿Me dijiste esa grosería?

JULIO – No, lo pensé.

VERÓNICA – ¡Con razón!

JULIO – Bueno, ¿vamos, entonces?

VERÓNICA – Sí. No sé. Eh... No sé si tengo algo que hacer. Déjeme pensar... Buéh, sí, vamos.

JULIO – ¿Nos encontramos a las ocho en 18 y Río Negro?

VERÓNICA – Si serías rata que no me pasaste a buscar.

JULIO – ¿Y qué querías? ¿Que me fuera hasta Las Piedras? Parezco nabo, pero...

VERÓNICA – Está bien. 18 y Río Negro. En "Papito".

JULIO – Papito me vas a decir después. (*Verónica va a reaccionar*) No, lo pensé, nomás.

VERÓNICA – Ah.

JULIO – (*se acomoda en las cuerdas del ring y se abriga con la bata*) ¡Cuándo llegará esta mina!

VERÓNICA – Hola.

JULIO – ¡Qué hermosa estás!

VERÓNICA – Eh... Gracias. Qué frío, ¿no?

JULIO – Sí.

VERÓNICA – Me dijeron que la película es muy linda.

JULIO – No más linda que tus ojos de rubí... tus dientes de azafrán... tus cabellos de esmeralda...

VERÓNICA – ¿No es en el Trocadero que la dan?

JULIO – ... tu purpúreo cuello, tus manitos de cristal...

VERÓNICA – Porque el Trocadero queda en 18 y Yaguarón. ¿Para qué nos citamos acá?

JULIO – ¡A la puta! ¡La cagué! Era del otro lado.

VERÓNICA – Ay, Julio, te podrías haber ahorrado todas esas ordinarieces. Con decir “me equivoqué” alcanzaba.

JULIO – No... Si yo lo hice todo a propósito, para irte chamuyando por el camino.

VERÓNICA – Ah, mirá qué vivo.

JULIO – *(a Cross)* Buenas noches, ¿cuánto sale la entrada?

CROSS – *(en boleterero de cine)* Seis nuevos pesos, gurí.

JULIO – Si hará tiempo. *(A Cross)* Dos.

Se sientan ambos en una de las butacas de esquina, mirando hacia adelante. Se escucha la banda sonora de una película hablada en inglés.

JULIO – *(Con ojitos libidinosos)* ¿Estás cómoda?

VERÓNICA – *(Miedo y excitación)* Sí, sí.

Ella queda con los ojos fijos en la pantalla imaginaria. Él la mira, estudiando cómo puede abrazarla sin que ella se sobresalte. De a ratos pasa los ojos por la pantalla, como distraído. Sigue en sus intentos. De pronto, en la banda sonora se oye “I love you, I love you” y un beso apasionado, seguido por gemidos y susurros. Verónica se ruboriza e intenta mirar el suelo. Julio abre los ojos y los fija en la pantalla, ahora interesado. Al rato, la banda sonora vuelve a los diálogos inofensivos, Verónica vuelve a mirar, con un poco de vergüenza, y Julio vuelve a estudiar como abrazarla. Ya logró pasar el brazo por detrás de su espalda, y va bajando la mano rumbo a su hombro, lenta y cuidadosamente. Caras de circunstancia. Verónica ya se ha posesionado de la película, y la mira extasiada, comiendo maní con chocolate. Él posa su mano en el hombro de ella. Ella no se da cuenta. Él empieza a deslizar sus dedos hacia el escote que está debajo. Cuando sus dedos lo rozan, Verónica escupe el maní con chocolate y da un salto.

VERÓNICA – ¡Aaaaaah!

JULIO – *(La mano vuelve al hombro, rápidamente)* Sssh. *(Mira hacia atrás y a los costados, con cara de pedir disculpas).* Verónica...

VERÓNICA – *(Susurrando)* ¿Q... qué?

JULIO – Un beso.

VERÓNICA – Mucha gente.

JULIO – No mira nadie.

VERÓNICA – Vergüenza.

JULIO – Daaaaale.

VERÓNICA – Después. Po’favor.

JULIO – ¿Sabés el chupón que te tendría que haber dado en aquel momento? ¡Decí que yo era un gil!

VERÓNICA – ¡Si te decía eso para que me lo dieras!

JULIO – ¡Qué jodidas, las minas!

VERÓNICA – ¡Julio!

JULIO – Pero después...

VERÓNICA – ... me acompañaste a Las Piedras. ¡Ahí sí te merecías el beso!

JULIO – Pucha. Si te hubiera cobrado por kilómetro, lo menos tendría que haberte...

VERÓNICA – (*interrumpiendo*) ¡Qué guarango!

JULIO – Bueno. ¿Es aquí?

VERÓNICA – Aquí es. (*Suspirito*).

JULIO – Capicúa.

VERÓNICA – ¿Qué?

JULIO – Capicúa: “es aquí – aquí es”.

VERÓNICA – (*Ríe*) ¡Qué simpático que sos!

JULIO – Bueno... Ahora...

VERÓNICA – Bueno... Sí...

JULIO – Ahora...

VERÓNICA – Sí... (*Julio va a besarla y ella lo interrumpe*) A partir de acá nos acordamos. (*Nueva seña hacia el público*).

JULIO – ¡Qué al pedo, esa gente!

CROSS – (*En padre de Verónica*) Buenas noches.

JULIO – Buenas, don.

VERÓNICA – Papá: Julio, mi prometido.

CROSS – Un gusto.

JULIO – Placer.

CROSS – ¿A qué se dedica?

JULIO – ¿Yo? Operario.

CROSS – ¿En dónde?

JULIO – En una fábrica.

CROSS – ¿De qué?

JULIO – ¿De qué es la fábrica? Qué sé yo.

CROSS – ¿Qué producen?

JULIO – Yo ni sé. Yo trabajo con unas maderas, ahí.

CROSS – ¿Cuánto gana?

JULIO – Sueldo mínimo, corazón contento.

CROSS – No le creo.

JULIO – ¿Sabe qué pasa? Me dijeron que en cualquier momento me ascienden a encargado.

CROSS – Bien.

JULIO – Y si me ascienden, en fin, voy a ganar más y trabajar menos. Usted sabe, ¿no?

CROSS – Si sabré... Yo soy gerente.

JULIO – ¿De qué?

CROSS – Un kiosco.

JULIO – Ah... yo pensé que sería de la panadería donde...

CROSS – No. La nena está trabajando ahí por amistad, nada más.

JULIO – Qué macanudo.

CROSS – En esta vida hay que trabajar. El trabajo es salud.

JULIO – Salú. Cómo no.

CROSS – ¿Qué otra cosa puede esperar el hombre que trabajar para fundar una familia, tener hijos, ser feliz?

JULIO – Por supuesto.

CROSS – Dios. Familia. Trabajo.

JULIO – ¡Qué trío, loco! ¡Los Panchos, un poroto al lado de esos!

CROSS – Nena, tu novio no será ateo, ¿no?

VERÓNICA – Julio, ¿sos ateo?

JULIO – No, ni diabético ni asmático. Tengo carné de salud.

VERÓNICA – No, papá, no es.

CROSS – No tengo nada más que decir. Nena, hacé lo que quieras.

VERÓNICA – *(Abraza y besa a Cross)* ¡Gracias, papi!

JULIO – ¡A él lo besás!

VERÓNICA – ¡Era mi padre!

CROSS – *(En cura)* Queridos hermanos. Estamos aquí reunidos para unir en santo matrimonio a Julio Filis y Verónica Silvera. *(Ellos se toman de la mano y se paran frente a Cross, anhelantes)* Por eso hoy, unidos de esta sacra celebración, debemos recordar las obligaciones que Dios espera de los contrayentes, y que están recogidas en nuestro Libro de Fe. El Plan de Dios para el Matrimonio Cristiano, reconoce la... *(sigue hablando con cara inexpresiva y voz inaudible)*.

JULIO – ¡Qué rompelotas el cura, no terminaba nunca!

VERÓNICA – No me digas que no estabas emocionado.

JULIO – Qué querés que te cuente... Si hubiera hecho algún chiste todavía. ¿Sabés ese de Roberto Barry: “Padre, si la sotana fuera de bronce, qué campanazo”?

VERÓNICA – Callate, no me hagas pasar papelones.

CROSS – *(retomando en voz alta)* ... lio Filis: ¿aceptas por esposa a la señorita Verónica Silvera?

JULIO – Sí, Padre.

CROSS – Verónica Silvera: ¿aceptas por esposo al señor Julio Filis?

VERÓNICA – Sí, Padre.

CROSS – Entonces los declaro... marido y mujer.

VERÓNICA – ¡Marido y mujer! ¿Te das cuenta?

JULIO – ¡Vivan los novios! ¡luuuuju!

VERÓNICA – ¡Hogar dulce hogar!

JULIO – ¡Llegamos!

VERÓNICA – Qué churro que estás... *(Julio se acerca para desvestirla y ella lo detiene)*. Pará, mi amor. No te dejo que me beses, te voy a dejar que me...

JULIO – A ver, haga de cuenta que soy su médico. Quítese la ropa.

VERÓNICA – Basta.

CROSS – Adelante.

JULIO – ¿Puedo pasar?

CROSS – Sí. Pase, Filis.

JULIO – Permiso...

CROSS – ¡Entre nomás! ¿Cómo le va?

JULIO – Bien, bien, señor. ¿Cómo está usted?

CROSS – Excelente.

JULIO – ¿Su señora?

CROSS – Muy bien.

JULIO – ¿Los nenes?

CROSS – Bien...

JULIO – ¿La suegra? ¿El perro?

CROSS – Bueno, bueno, tranquilícese, Filis. Ni que estuviera entrando a una cámara de torturas, caramba...

JULIO – No, por favor, digo... sí, pero, en fin, bueno, ¿no?

CROSS – Cuénteme. ¿Cómo le fue de luna de miel?

JULIO – Muy bien, señor, muy bien. Bárbaro.

CROSS – ¿Le alcanzó la plata?

JULIO – No, sí, bueno, más o menos.

CROSS – Así son las cosas, Filis. Acá donde usted me ve, yo también estoy acuciado por los problemas económicos. Fíjese: usted no se endeuda a lo grande porque gana poco... A mí la devaluación me reventó. Estoy debiendo cientos de miles de dólares. ¿Qué me dice?

JULIO – Pobre... Digo... Qué pena... En fin.

CROSS – Figúrese que lo envidio.

JULIO – Gracias... Digo... Y, claro... Uno es modesto pero se las arregla.

CROSS – Excelente. Además, su señora es muy bonita, ¿no es cierto? Jejeje.

JULIO – (*Intimidado*) Je. Sí. Buéh.

CROSS – Pero vayamos al grano, Filis. Debo explicarle por qué lo cito a mi despacho.

VERÓNICA – Ay, Julio, qué nervios. ¿No será para echarle? Volver de la luna de miel y encontrarse con esto, ¡qué fatalidad!

JULIO – Yo, señor, esté... Espero que no sea ninguna mala noticia. Yo sé que a veces llegaba un poco tarde, pero eso de soltero, nomás. Porque mi nov... mi señora de ahora, vivía Piedras, entonces el ómnibus de noche...

CROSS – Tranquilícese, Filis. Es todo lo contrario. Lo llamé para comunicarle su ascenso.

JULIO – ¿Mi qué?

CROSS – Ascenso. Nuevo cargo. Más responsabilidad, pero también más sueldo.

JULIO – Yo... Usted me...

CROSS – Exactamente, señor encargado.

JULIO – ¡A la mierda, cuando le cuente a la flaca! Perdón, señor, yo no...

CROSS – (*Ríe*) No hay cuidado, Filis. ¿No se lo esperaba?

JULIO – No, mire, al contrario. Si yo creí que me iba a... (*gesto*).

CROSS – Felicidades, entonces.

JULIO – ¿Y cuánto voy a... ? Digo... Si se puede saber.

CROSS – Treinta mil.

JULIO – ¡Que lo parió! Disculpe. (*Cross ríe*) ¿Qué se puede hacer con tanta guita junta?

CROSS – Pensar que esa misma plata yo me la gasto en un fin de semana... ¡Cómo envidio su inocencia!

VERÓNICA – ¿Treinta mil?

JULIO – Sí, ¿qué te creías? Él tiró veinticinco. Pero yo le dije: “treinta mil o nada”. Y el tipo me quería retener de cualquier manera, así que...

VERÓNICA – ¡Julio, qué divino! ¿Vos te das cuenta que hasta vamos a poder empezar a ahorrar?

JULIO – Y eso que le pegué cuatro gritos, ¿eh? “¡Usted no tiene ningún derecho a citarme enseguida que vuelvo de la licencia!” “¡Me puso a mi señora nerviosa!” “¿Qué se creé?” Pero los tipos son así... Estarán por encima de uno, pero igual, son hijos del rigor. Si les ponés límites, te respetan. Si les decís a todo que sí, te basurean abierto.

VERÓNICA – ¿Por qué quedó vacante ese puesto?

JULIO – Qué sé yo.

VERÓNICA – Alguien se habrá ido, algo tiene que haber pasado. En todos lados reducen personal y a vos te ascienden...

Verónica se quita el sobretodo. De inmediato se encienden las luces encandilantes de todo el escenario y se oye el bullicio del público. Verónica, ahora de vestido, muestra a los cuatro ringsides un cartel con el número “2”. Suena la campana. El round dura treinta segundos, a lo largo de los cuales Julio domina a Cross, pero con menos contundencia que la primera vez. Pasado ese tiempo, vuelve a sonar la campana, y con ella vuelven la luz cenital y el silencio.

JULIO – (Quitándose los guantes) ¿Pero vos seguís o no con las pastillas?

VERÓNICA – Las dejé, Julio. Hace tres meses que las dejé. (Él la mira con tristeza). Ya te dije que no es cuestión de quedar de un día para el otro.

JULIO – Pero hace tres meses...

VERÓNICA – Eso no tiene nada que ver. Pueden pasar años.

JULIO – Es un lujo que nos tenemos que dar. Por más apretados que vivamos. Sí, señor. Ser padre es lo más grande que hay. El que no es padre no sirve para nada. Uno se cansa de ser siempre hijo. Ser padre es... es... no sé... cambiar todo.

VERÓNICA – Ay Julio...

JULIO – Ahora, yo quiero que sea machito. Si no sale macho, te lo devuelvo.

VERÓNICA – ¿Por qué? Sería divina una nena.

JULIO – Yo quiero que él pase una infancia como la mía, porque yo fui muy feliz de chico. Yo quiero que salga a jugar con los chiquilines del barrio, que se divierta, que lo pase bien, que joda, que se pelee, si se tiene que pelear. Pero nunca tenerlo encerrado mirando televisión.

VERÓNICA – Sobre todo cuando no se tiene televisión.

JULIO – ... Que nunca se quede ahí, tirado, al pedo. No quiero que salga como esos mariconcitos pegados siempre a las polleras de la mamá. Yo era muy feliz. Porque jodía, corría, jugaba, me peleaba, puteaba... En la calle. El botija se tiene que hacer en la calle. Como me hice yo. Yo era tan hijo de puta...

CROSS – Julito, vení para acá.

JULIO – Sí, papi.

CROSS – ¿Por qué rompiste ese vidrio?

JULIO – Yo no fui, papi, yo no fui.

CROSS – ¿Y quién fue, entonces?

JULIO – Fue Pepe, papi; fue Pepe, papi.

CROSS – ¿Quién es Pepe?

JULIO – El gurí de ahí a la vuelta, papi. Pepe.

CROSS – Lástima que Don Pedro me dijo que la pelota la pateaste vos.

JULIO – Pero Pepe no la atajó. ¿Yo qué culpa tengo?

Verónica ríe.

CROSS – *(en maestra centenaria)* Vamos a ver, Filis. Pase al frente. Tiene que resolver este problema. Si yo tengo tres toneles de vino y me tomo la mitad de uno... ¿con qué me quedo?

JULIO – Con un pedo de novela, señorita.

CROSS – ¡Filis!

Verónica ríe.

CROSS – *(En madre)* Julito, no puede ser. La maestra me dice que no chapás un carajo. Que lo único que hacés en la clase es romperle las pelotas a tus compañeritos. Me paso trabajando como una yira para que vos tires la plata a la mierda jodiendo todo el día, andá a cagar, la puta que te parió.

JULIO – ¡Es que yo soy así, carajo!

CROSS – ¡No me explico en dónde aprendés ese vocabulario!

Verónica ríe.

CROSS – *(En padre)* Julito, vení. Quiero presentarte a una señora muy buena, que es tía tuya.

JULIO – Púf.

CROSS – *(En vieja ricachona)* Ay, este es mi sobrinito. Qué rico, qué precioso, qué monadita, qué carita de angelito...

JULIO – *(Con cara de asco)* Chugusto.

CROSS – Pero qué cosita más divina qué pechocho qué nene de la tía qué lindito qué cuerpito de terciopelito que manitas más delicaditas qué cotita pechochita...

¿Vas a la escuela?

JULIO – Psé.

CROSS – ¿Y en qué año estás?

JULIO – En terce...

CROSS – Pero qué nene más inteligente qué preparado qué lindo qué estudioso qué responsable qué simpático qué dedicado qué serio... ¿Y jugás a la pelota?

JULIO – Mmm.

CROSS – ¿Y enónde jugá lapelota, chiquichicho?

JULIO – En...

CROSS – Pero qué chico más ágil qué deportista qué sano qué bonito qué dedicado qué bien formado qué entrenado qué preparado qué habilidoso qué...

JULIO – (*interrumpiéndola*). Pero qué vieja de mierda qué rompelotas qué llenahuevos qué vieja más al pedo qué pituca chota qué pelotuda qué...

CROSS – (*Ahora en padre*). ¡Julito! Señora, perdone, yo le aseguro que... (*sigue con la vista hacia lo lejos*). Él no se porta siempre así... (*gritando*) Él... ¡Señora! (*volviéndose a Julio*) Pero escuchame, imbécil... ¿sos consciente de lo que hiciste? ¿Sos consciente de lo que hiciste, infeliz?

JULIO – (*Sonriendo apenas*) Qué boba, ¿no? Siempre diciendo...

CROSS – (*Pegándole*) Sos un infeliz de mierda, no servís para nada. ¡Tarado!

Foco cenital sobre Julio. Primera tensión dramática de la obra.

JULIO – Pero papi, ¿quién era? ¿Era una tía? ¿Por qué yo no la conocía?

CROSS – Sí, hijo de puta. Era una tía. Una tía buena y llena de guita que venía a llevarte con ella para que vivieras en una linda casa, para que comieras bien, para que fueras a una buena escuela. Y vos echaste todo a perder, chiquilín estúpido.

JULIO – ¿A... a llevarme?

CROSS – Escuchame, botija. Nosotros no te podemos mantener más. Yo no sé qué hacer con la guita. Estoy desesperado, ¿me entendés? Tu madre y yo podemos comer salteado, pero no queremos que vos caigas en la misma. No hay otra salida. Esa mujer venía a llevarte con ella y a vos te iba a hacer mucho bien. Si vos te quedás acá, tarde o temprano te tengo que hacer laburar y no quiero. Esa mujer...

JULIO – (*Ahora como adulto*) Y esa mujer, ¿qué te daba a cambio?

CROSS – ¿Eh? Nada.

JULIO – ¿Qué te daba, papá?

CROSS – ¿Qué me iba a dar? La tranquilidad, eso, la tranquilidad de saber que ibas a pasar el resto de tu vida sin privaciones, sin...

JULIO – ¿Y cuánto te daba, papá?

CROSS – ¿Qué querés decir? ¿Estás loco?

JULIO – ¿Por cuánto me vendías?

CROSS – ¿Quién te pensás que era yo? ¿Qué clase de cretino te parece que podía ser yo?

JULIO – Yo de un hijo mío no me desprendo, papá. Antes me mato.

CROSS – ¿Y vos hubieras preferido que yo me matara? Hubiera sido mejor que me matara y a la mierda todo, ¿no?

JULIO – No cambies de tema.

CROSS – Vos no entendías lo que era la miseria.

JULIO – Yo no sabía que mi padre era tan miserable.

CROSS – Julio...

JULIO – ¿Por qué me la presentaste como mi tía? ¿Qué querías conseguir con eso? ¿Que le tuviera menos asco?

CROSS – No me hables así... Sólo quería que... que te pareciera más... más natural...

JULIO – Porque sabías muy bien que no era nada natural.

CROSS – Pero no por mi culpa, Julio. ¡Este país es el culo del mundo! ¡No se puede hacer nada! ¡Después que te caés no te podés levantar nunca más!

JULIO – Sí, podés.

CROSS – No, Julio.

JULIO – Sí. Si vendés a tu hijo, podés.

CROSS – ¿No te das cuenta que los pocos pesos mugrientos que me diera esa mujer...

JULIO – Ni pocos, ni mugrientos.

CROSS – ... no valían nada comparados con tu futuro?

JULIO – Un futuro bárbaro.

CROSS – Por lo menos no te ibas a morir de hambre.

JULIO – No jodas, que me quedé con ustedes y no me moría de hambre.

CROSS – Te quedaste con nosotros...

JULIO – Con ustedes...

CROSS – Con nosotros...

JULIO – Nosotros...

CROSS – Julito, vení para acá.

JULIO – Sí, papi.

CROSS – Mostrame las notas.

JULIO – No me las dieron, papi.

CROSS – Sí te las dieron. Mostrámelas.

JULIO – Te juro que no me las dieron.

CROSS – Tu maestra me dijo que te las dio.

JULIO – Tá bien.

CROSS – Esto es un desastre, Julito. Es un desastre. No das pie con bola. No servís para nada. Escuchame, yo tendría que mandarte a laburar y no te mando a laburar. ¿Qué otra cosa tenés que hacer aparte de estudiar? Si es lo único que hacés lo tendrías que hacer bien.

JULIO – Yo estudio, papá. Pero las cosas no me entran.

CROSS – ¿Sabés por qué no te entran? ¿Sabés por qué? (*Muy hiriente*). Porque sos un burro. Un burro. Un burro, ¿entendés?

JULIO – Papá...

CROSS – ¿Querés que te diga la verdad? Yo te tendría que haber entregado a aquella vieja.

Verónica ríe.

CROSS – Julito, la puta que te parió. ¿Cómo le aceptaste la bicicleta? ¿No ves que ahora se la tengo que pagar? ¿Con qué plata querés que se la pague?

JULIO – Él me dijo que me la prestaba por el tiempo que quisiera y yo...

CROSS – Devolvésela inmediatamente.

JULIO – Pero...

CROSS – No quiero ver esa bicicleta en mi casa nunca más.

JULIO – Él no...

CROSS – Basta. ¿A quién saliste vos, tan nabo? Yo no era tan tarado de chico. Yo sabía cuando me querían joder. Puta... ¿Por qué no te habrá llevado aquella vieja?

Verónica ríe.

CROSS – *(En maestra)* Filis. Yo no me explico, eh, yo no me explico cómo se atreve a ser tan desprolijo. Nunca vi a un alumno entregar un mapa en estas condiciones. ¿No le da vergüenza? Sus padres se sacrifican por su educación y usted les responde así. ¡Usted no merece los padres que tiene!

Verónica ríe.

CROSS – *(En policía)* Nene, la próxima que te vea jugando a la pelota en esta cuadra te llevo a la comisaría, ¿entendiste?

JULIO – Yo no estaba...

CROSS – Callate si no querés un buen plantón.

JULIO – Señor, yo...

CROSS – Y aprendé a no maltratar a las personas mayores.

Verónica ríe y comienza a quitarse los zapatos lentamente.

CROSS – *(En directora de escuela)* Queridos discípulos. *(Julio se para firme, como si estuviera formando fila)* Quien les habla a todos ustedes, la Directora de la escuela donde han encontrado un cálido y amable segundo hogar, quiere darles la despedida después de todo un año de estudios. Un año de esfuerzos, sacrificios, ilusiones y recompensas. La escuela vive, queridos niños, gracias a ustedes. Gracias a la sana algarabía con que ingresan a las aulas, revoloteando sus guardapolvos blancos y moñas azules, cual gráciles palomas que reflejaran los sacrosantos colores del Pabellón Nacional. Todos vosotros que me escucháis, señores padres y familiares de alumnos, maestras, funcionarios y niños, todos vosotros... sabed la importancia que tiene la educación para vuestras almas... “Ex-dúcere”... *(hace un gesto con la mano como queriendo decir “expulsar hacia fuera”)*, para el más puro cultivo de vuestros espíritus, en un clima de paz, orden y seguridad. Por eso niños, habéis hallado en esta escuela el templo del saber y de la cultura, la perenne morada del intelecto, el preciado recinto donde la irresponsable libertad del niño es reemplazada por el religioso acatamiento de las normas de la comunidad. En atención a ello, en este acto de despedida vamos a distinguir con hermosas medallas y cálidos aplausos, a aquellos alumnos que, con su tesón, su brillantez intelectual, su insobornable afán cognoscitivo y su juiciosa conducta, han ganado la admiración de sus condiscípulos y el corazón de sus superiores. Pasen al frente, a recibir tan honrosa distinción, los niños: Álvaro Ahunchain, *(continúa con los nombres y apellidos reales del director del espectáculo, el elenco, los diseñadores y técnicos. Se escuchan aplausos estruendosos y Cross entrega medallas imaginarias a niños imaginarios)*. Pero también, queridos padres y familiares de alumnos, queridas maestras, funcionarios

y niños, también vamos a hacer pasar al frente a aquellos alumnos que, lejos de haber mostrado brillantez intelectual, tesón y buena conducta, han sido el ejemplo de todo lo que hace escarnio de la condición humana que, ofensivamente, exhiben a diestra y siniestra cual impúdico estandarte. A aquellos alumnos que solo han ganado el desprecio de sus condiscípulos por su egoísmo, agresividad, escepticismo, rebeldía e irresponsabilidad. A aquellos alumnos que jamás podrán apartarse del mal camino, por mucho que lo intenten, y solo merecen una recompensa fatal: el infierno. A aquellos alumnos que la Humanidad entera habría preferido que no hubiesen nacido. Y de entre ellos, destacaremos especialmente al peor de todos: al más rebelde, ignorante, desprolijo, sucio, malhablado, desatento, temperamental e individualista, al niño Julio Filis, principal mancha y deshonor de este sufrido templo de sabiduría.

En este momento se escucha una silbatina general. Julio levanta los brazos patéticamente, en el medio, como si lo estuvieran aplaudiendo. Pasan algunos segundos. Largos. Humillantes. Cross sonrío desde su rincón, mientras se calza los guantes de box. Verónica se acaricia sus pies descalzos, indiferente. Las luces se encienden y ella se incorpora, para mostrar un cartel con el número "3" a los cuatro ringsides. Suena la campana. El round es un poco más largo que el anterior. Julio da los dos primeros golpes, pero Cross esquiva el tercero y lo golpea, ininterrumpidamente, hasta el final. Cuando suena la campana, Julio se deja caer, maltrecho. Cambio de luz y silencio.

JULIO – Verónica...

VERÓNICA – *(Distante)* Qué.

JULIO – ¿Te lo hiciste? *(Se quita los guantes con dificultad)*.

VERÓNICA – El qué.

JULIO – El test.

VERÓNICA – Sí.

JULIO – ¿Y?

VERÓNICA – Negativo.

JULIO – ¿Otra vez?

VERÓNICA – Sí. Otra vez. Pesado.

JULIO – ¿Pero por qué?

VERÓNICA – No sé.

JULIO – Tendrías que ir al médico.

VERÓNICA – Los dos. Vos también.

JULIO – Claro. Sí.

Pausa.

JULIO – Verónica.

VERÓNICA – Qué.

JULIO – ¿Me querés?

VERÓNICA – Sí.

CROSS – Julito. ¿Cuántos años tenés?

JULIO – Doce, papá.

CROSS – ¿Doce? Bueno, ya estás en edad de saber algo. Es sobre lo que hacen los hombres con las mujeres. ¿Alguien te lo explicó ya?

JULIO – No.

CROSS – Buéh. Es así. El hombre se lleva a la mujer a la cama. Se desnudan. Entonces como al hombre le gusta ver a la mina desnuda, se le para. La acuesta y se la mete. Entonces bombea, bombea, bombea, hasta que acaba.

Pausa. Julio hace un gesto de incomprensión.

CROSS – “Acaba” quiere decir que le echa un polvo. Después pasan nueve meses y la mina tiene un hijo.

JULIO – ¿Cómo?

CROSS – Entre el polvo del hombre y el de la mina hacen el hijo.

JULIO – ¿El hijo?

CROSS – Sí, el hijo. ¿Cómo creías que nace el hijo, gil?

JULIO – De la madre.

CROSS – Pero si el padre no le echa el polvo no nace.

JULIO – ¿Pero cómo?

CROSS – Yo qué sé. Son como unas moléculas que se juntan. Yo de eso no entiendo. Pero si no te le das, no nace el hijo.

JULIO – Qué...

CROSS – Si no le das. Si no te la cogés. Son todas maneras de decir que se la metés y acabás. ¿Entendiste?

JULIO – Sí.

CROSS – Tá. Era eso. Andá a jugar.

JULIO – (*Camina unos pasos y habla con amigos imaginarios*) No, loco, no entendés nada. Entre el polvo del hombre y el polvo de la mina hacen el hijo. Son moléculas que se juntan.

CROSS – Filis.

JULIO – Presente.

CROSS – No, Filis, no estoy pasando lista. Pase a dar la lección.

JULIO – Ah, ¿yo?

CROSS – Sí, usted. ¿Estudió?

JULIO – Más o menos.

CROSS – No se haga el tonto. Ya no está más en la escuela, para hacerse el tonto.

JULIO – Perdón.

CROSS – No pierda más tiempo y dé la lección.

JULIO – (*Ligerito y monocorde*) Reproducción sexual concepto es la que se realiza por la fusión de dos células producidas por dos individuos distintos para originar la célula huevo o cigoto estas células reciben el nombre de gametos se distinguen dos tipos de reproducción sexual isogamia y anisogamia en la isogamia los dos gametos que se fusionan son iguales por lo que se llaman isogametos y están dotados a veces de flagelos o cilios en la anisogamia los dos gametos son diferentes los

microgametos que se originan en las gónadas masculinas y los macrogametos que se originan en la gónada femenina la singamia es la penetración del gameto masculino en el citoplasma del gameto femenino y va seguida de la cariogamia o reunión de las dotaciones cromosomáticas de los dos gametos una vez que el gameto masculino penetra en el gameto femenino este segrega la llamada membrana de fecundación que impide la polispermia asegurando la monospermia si dicha polispermia se produce solamente un gameto masculino verificará la cariogamia y los restantes serán reabsorbidos el gameto femenino realiza la secreción de sustancias que ejercen una acción una acción una acción una acción una acción...

CROSS – ... quimiotáctica...

JULIO – ... quimiotáctica positiva sobre el gameto masculino seguidamente se produce la partenogénesis en la que se verifica la activación del...

CROSS – Suficiente. Pueden salir.

JULIO – *(Camina unos pasos y habla a compañeros imaginarios)* No, loco, no entendés nada. Entre el polvo del hombre y el polvo de la mina hacen el hijo. Son moléculas que se juntan.

CROSS – Julio.

JULIO – Sí, papá.

Verónica se quita el vestido.

CROSS – Pedazo de zángano. ¿Por qué me traés estas notas? Para amargarme la vida?

JULIO – Yo estudio, papá *(se calza los guantes de box)*.

CROSS – Con los sacrificios que estoy haciendo para que no tengas que salir a laburar.

JULIO – ¡Mandame a laburar, en vez de joderme tanto!

CROSS – ¿Ah, sí? Muy bien. Desde mañana mismo entrás a la fábrica y a cagar.

Luz y ruido. Suena la campana. Verónica, de ropa interior y medias de seda muestra a los cuatro ringsides el número "4". Las multitudes aúllan en la ambientación sonora. El round es más largo que el anterior. Al principio, Julio se dirige decidido a matar a Cross de un golpe, pero este lo esquiva y comienza una seguidilla de puñetazos que atontan a Julio y lo dejan más de una vez contra las cuerdas. Cuando suena la campana, vuelve la luz cenital y el silencio. Julio apenas puede caminar. Verónica merodea el rincón de Cross.

CROSS – ¿Usted es Filis chico? Pase. No tenga miedo, che. Pase nomás *(ambos permanecen sentados en sus respectivas butacas)*. Así está bien. ¿Qué instrucción tiene, usted? *(Pausa. El dolor y el atontamiento de Julio le impiden responder)*.

¿Escuela hizo?

JULIO – Ve... Verónica.

CROSS – ¿Hizo o no hizo escuela?

JULIO – *(Asiente)* Verónica...

CROSS – ¿Y liceo?

JULIO – Hasta segundo.

CROSS – ¡Qué adelantado, caramba! (*Verónica ríe y Cross la mira*).

JULIO – Verónica. ¿Te lo hiciste?

VERÓNICA – Sí. No hay caso.

Julio recibe la noticia como un nuevo golpe.

CROSS – Acá, si usted quiere progresar, tiene que darle duro.

JULIO – ¿Y el médico?

CROSS – Nuestra producción beneficia primero que nada al país.

VERÓNICA – Voy mañana de tarde a buscar el resultado.

CROSS – Trabajando aquí, no sólo hará carrera, sino que estará colaborando activamente en provecho de todos sus compatriotas.

VERÓNICA – Me dijo que mañana fuera sola.

CROSS – ¿Entendió?

VERÓNICA – Sola.

JULIO – Sí. ¿Qué tengo que hacer?

CROSS – Así como me ve, yo empecé de abajo.

JULIO – Dígame qué tengo que hacer.

CROSS – A su edad, vendía diarios. Empecé juntando monedas en una caja de fósforos, después las pasé a una caja de zapatos, después a una de ahorros, y aquí me tiene ahora, pasado a dólares.

JULIO – Qué t...

CROSS – Eso de que este país no ofrece oportunidades es una mentira. Un invento de los resentidos. Su futuro está en sus manos.

VERÓNICA – Sola.

JULIO – S...

CROSS – Diga sí. ¡Articule, chiquilín, articule!

VERÓNICA – (*A Cross, señalando a Julio*) Este ya no está para nada.

Ríen ambos, mirándose. Lentamente, Verónica se quita las medias de seda.

JULIO – Verónica.

CROSS – (*Prepotente*) Si usted se preocupa, progresa. Si no se preocupa, a la mierda con usted. Hay cola de gente que quiere entrar acá, y por la mitad de lo que usted gana. Así que no se haga el vivo. En este país, lo que sobra son desocupados con experiencia. Firme acá la renuncia sin fecha. Va a trabajar diez horas diarias sin cobro de horas extra. Y si no le gusta se va. Así son las cosas, chiquilín. El mercado laboral también especula con la oferta y la demanda.

JULIO – ¿Qué tengo que hacer...

CROSS – ¿Vio que suerte que tuvo? Ascendió a encargado. ¿Sabe por qué estaba ese puesto vacante? Porque al anterior lo echamos. Ideas políticas, sindicatos, andaba en todo eso. Así son las cosas, chiquilín. Nunca más se queje de esta joda, porque desde hoy, usted también es cómplice.

Luz y ruido. Suena la campana. Verónica, en ropa interior, muestra el cartel con el número "5". La feroz golpiza de Cross contra Julio es más larga que ninguna otra. Verónica acaricia las cuerdas del ring. Suena la campana. Julio se arrastra hasta su rincón y queda allí, asido de las cuerdas, de rodillas.

VERÓNICA – Doctor.

CROSS – Adelante.

VERÓNICA – ¿Se acuerda de mí?

CROSS – Por supuesto.

VERÓNICA – ¿Leyó los análisis?

CROSS – Sí. Como me lo imaginaba, su marido es estéril.

JULIO – *(Sollozo ahogado)*.

CROSS – Usted no tiene ningún problema.

VERÓNICA – Ni para eso.

CROSS – Sin embargo, yo cambiaría con mucho gusto mi fertilidad por la suerte de su marido.

VERÓNICA – Mire, doctor. Mi marido es un infeliz. Nació obrero y morirá obrero. Nunca va a llegar a nada. Es incapaz de hacer otra cosa que no sea quejarse. ¡Y todavía se enorgullece porque lo ascienden a encargado! ¡Como si le hubieran regalado la fábrica! *(se quita el sostén)*.

CROSS – Una mujer así es demasiado para un Juan Pérez cualquiera. Una mujer así...

VERÓNICA – *(Riendo a carcajadas)* Estaba feliz... Contentísimo... *(Cross, sentado, extiende sus piernas y rodea las de Verónica, que está de pie)* ¡Como si le hubieran regalado la fábrica! *(más carcajadas)*.

Riéndose juntos, Verónica gira y va a apoyar sus manos en los hombros de Cross. Antes de que lo haga, suena la campana, se encienden las luces y se oye a la multitud. Verónica, con el torso desnudo, exhibe el cartel con el número "6". Este round es aún más largo que el anterior. Cross golpea y golpea a Julio, quien no hace otra cosa que abrazarlo para no ser golpeado, en un patético reclamo de solidaridad. Verónica sigue jugando con las cuerdas. Debe surgir una contradicción brutal entre la excitación que provoquen los juegos eróticos de ella y la repugnancia que dé la golpiza que, simultáneamente, está sufriendo Julio. Cuando la campana suena, este quedó de rodillas frente a Cross, en el medio del ring.

JULIO – Padre. Ayúdeme. No sé qué hacer. Fracasé en todo. Padre. Soy estéril. Ayúdeme. Padre.

CROSS – Has pecado, hijo mío, y recibes tu justo castigo.

Le da un sonoro puñetazo bajo el mentón. Las luces vuelven a encenderse. Verónica se quita la bombacha y, totalmente desnuda, muestra el cartel con el número "7". Será el round más insoportablemente largo de todos. Cross lastima a Julio, que recibe cada vez más golpes, ensangrentado. Verónica se enrosca entre los pies de Cross, mientras éste sigue golpeando como una máquina. La ambientación sonora da cabida a una larga mezcla de músicas y sonidos: La

Marsellesa, el Aleluya de Haendel, un jingle de Pepsi Cola, relatos deportivos, estaciones de Vivaldi, tangos, canciones infantiles, etc. Cuando el round termina, las luces bajan lentamente. Un cenital ilumina a Verónica, que baja el pantalón de Cross, abre sus piernas y lo acuesta sobre sí. El otro ilumina a Julio, ensangrentado, transpirado, babeándose.

JULIO – Verónica...

Cross y Verónica hacen el amor.

JULIO – ¿Sabés una cosa? Yo tendría que haber sido... boxeador.

Julio cae muerto. Cross eyacula.

Apagón.

Saludo: se encienden las luces y los aplausos de la multitud. Verónica, cubierta con la bata de Cross, levanta su mano derecha, declarándolo vencedor. Ambos sonrían y agradecen los aplausos, emocionados. Julio continúa en la lona, muerto.